

Palpar la luz

Ana Casado

Palpar la luz

Ana Casado



Edición limitada y numerada de 300 ejemplares



COLECCIÓN PIEZAS POÉTICAS

Primera edición, octubre 2023

©Ana Casado, *Palpar la luz*

Ilustraciones interiores y de portada:

©Andrea López Montero

Fotografía de la autora:

©Paula Noya

Edición: ©Piezas Azules, editorial independiente
piezasazuleseditorial.com

ISBN: 978-84-125037-4-6

Depósito legal: M-29943-2023

Piezas Azules Llamábamos en nuestro lenguaje a los proyectos locos que se nos ocurrían. Eran proyectos con los que nunca nos haríamos ricos, con los que posiblemente nos hiciéramos más pobres, pero eran tan bonitos que tenían la vocación de no quedarse para siempre en el terreno de los sueños.

En torno a *Palpar la luz*

Se necesita una alada sutileza para palpar la luz sin que se desvanezca en cada verso, nos dice Ana Casado en su poemario. Y por eso necesitamos podarnos de todo lo que nos crece que, por ser inútil, nos lo impida.

La naturaleza es el manantial de las luces con que ella va iluminando en sus poemas los asuntos cruciales de la existencia humana. En ese espejo de flores, árboles, astros, pájaros y campos, va encontrando saberes silenciosos en espera de que alguien les dé voz y magisterio. Y enraizarse en la tierra es necesario para que el temblor de vivir y las heridas de la existencia no se partan ni nos doblen. Es necesario amar, porque a los cuerpos que se aman les crecen palmas apenas sostenidas por un filo de luz: se mecen y “amaran los huesos / a su centro”.

*El cuerpo
volcán silencioso
donde duerme
la infancia
entre llamas.*

“Niños”, el hermoso poema que abre la segunda parte del libro, se convierte por ello en su emblema perdurable:

*Cimbran los cuerpos su hermosura
como árboles silenciosos
que dejan pasar
el viento
sin herirlo.
Transparente la piel.
Lumbre y sándalo
arropados.*

Nostalgia de la infancia: la niña que Ana fue todavía vive dentro de sí. El poemario por entero es la voz del íntimo deseo de ser descubierta en lo más hondo y callado por el lector que beba su herida y escuche “el latir crujiente de las hojas / sobre su corazón / abierto”. ¿Sería tal vez mejor no haber crecido? Viven en ella los salvadores brazos de su padre, las manos de su madre “alumbradas / por el sol del tiempo”. Todo vive en su pecho herido: el alacrán azul, los ríos de leche, las penas que hacen pesar el corazón. Y ella da voz a cada una de ella, como “una mujer pariendo / mece al dolor / entre las piernas”.

Mientras más nos adentramos en el poemario de Ana Casado, más se nos va revelando que, como en los *Versos sencillos* de José Martí, su “verso es un ciervo herido / que busca en el monte amparo”. Parentesco espiritual que no por casualidad ha venido a enriquecer su palabra, pues ella hizo su tesis doctoral sobre la lírica carcelaria cubana de la segunda mitad del siglo xx antes de lanzarse a su propia aventura poética, nutriendo así su

propia sensibilidad en las claves de identificación y solidaridad imprescindibles para expresar su mundo interior (sus heridas) del mejor modo posible, como en el poema titulado “Dido esperando la muerte”. O como propone en “Los nombres”, al abrir la quinta y última parte del poemario:

*Abrir la palabra
desollarla
y bajo su piel
encontrar
un pequeño ciervo
palpitando.*

Transitando de la memoria al olvido, descubre otras voces (Emily Dickinson, Louise Glück, Kaneko Misuzu...) que, como la suya, palpan la luz con la ligereza de los pájaros hambrientos a los que dan nido en su boca. Hasta que por fin su voz regresa, y regresa con su cuerpo: “Arrastra una niña / su pelo enredado en el puño / mirada clara”. Es así que, a medida que lo va descubriendo, nos ofrece, iluminado, su propio rostro, su nombre.

Juana Rosa Pita
Boston, septiembre de 2023

A Luis, por su luz



I. FLORES

Respiramos la flor
su profunda luz
la urdimbre
de pétalos y pérdidas.
Anhelamos su belleza
su lugar estable
su comienzo.

BUGANVILLA

Un corazón ligero
deseo
un corazón
afilado en la tarde
libre
sobre la sangre temerosa.
Un corazón
que sostenga el cuerpo
fuera del puño
fuera de la hendidura blanca.
Un corazón
a punto
a bordo
a la intemperie.
Un corazón
como el sueño de una abeja
entre pétalos calientes.

ESTRAMONIO. FLOR BLANCA Nº.1.

(Sobre un cuadro de Georgia O'Keeffe)

Se abre la flor
se desprende
del pétalo una nostalgia
que no llega a los ojos
que deja la luz reposar
en la esfera más íntima
de la herida.

UNA FLOR PARA MIS MUERTOS

Dejaré la flor cortada
sobre el jarrón
que aún rezuma infancia
que ofrece
ante la sombra
una cicatriz caliente
que se me cae entre las manos
porque no sé
sostener la herida
no sé nombrar
su hueco
tan solo llevo
entre los dedos
como raíz partida
una flor
para mis muertos.

GLADIOLOS

En la flor
se deja caer un nombre
una herida abierta
que borbotea
diciendo la ausencia
diciendo
el color de la muerte.

ENTRE AMAPOLAS

Seca el sol
la piel de las amapolas.
La noche ha atravesado sus pétalos
como cristal hundido.

Las miro.

Una cuchilla rasga los ojos
abre cercas en los párpados.

Las amapolas
derraman su nombre
en rojo
y
palidecen.

LA FLOR DE UN SOLO PÉTALO

La flor de un solo pétalo
guarda
en su vientre rojo
la luz de una muerte
próxima.

Se intuye ya la lluvia
asomando
entre los pliegues de la tarde
como un pájaro ciego
al borde de su nido.
Bastaría un solo ojo
para llenar el cielo
de agua.

La flor de un solo pétalo
aguarda silenciosa
el corte definitivo
la abertura mortal
que partirá en dos
el aire
de su corazón salvaje.